

## MIRANDO LA IMAGEN DE SAN CRISTÓBAL



Llevo en mi coche una bella imagen de san Cristóbal sobre soporte de madera, con el texto “yo conduzco, él me guía Villacañas 2002”, que me regaló la Hermandad hace unos años por participar en el recorrido de vehículos matutino y preliminar a la Solemne Función Eucarística.

Siempre que me pongo al volante miro a dicha imagen y, al menos con el pensamiento, me encomiendo a él al iniciar el trayecto, sea corto o largo.

Mis ojos cuando le miran, aunque sea de manera fugaz y breve, captan a un fornido personaje de fe robusta e íntegra, como su corpulencia, sobrio de vestimenta, concentrado en la inmensa tarea de “llevar a Cristo”, de ahí el nombre que le puso ese Niño celestial; porque era el mismo Jesucristo que tomó como trono el hombro de aquel gran (por dentro y por fuera) hombre que ayudaba a vadear el río con una ingente caridad hacia los necesitados.

¡Qué dicha tuvo que El Señor quisiera distinguirlo con el privilegio de llevarle!

Jesucristo siente especial predilección por quienes realizan grandes acciones desde la sencillez. Ayudar a cruzar el río y con caridad fraterna, ese ejemplo de colaborar con los demás a atravesar las aguas turbulentas de la vida, especialmente con los más humildes y desfavorecidos, nos lo muestra ejemplarmente san Cristóbal, tan querido y a quien tanto necesitamos, para llegar a la otra orilla, al fin del trayecto, del viaje, del deber y la obligación bien cumplidos, de la responsabilidad de la tarea bien hecha... del haber sido buenos y comportarnos como tales.

¡Mucho nos sugiere san Cristóbal y cuánto debemos aprender de él!

Ángel Novillo Prisuelos.